EL CANDELABRO

Una de espías

A. F.

Lo del vestido de Eugenia Martínez de Irujo es digno de compararse a los misterios literarios del laberinto de las aceitunas y de la cripta embrujada. Aunque, teniendo en cuenta las proporciones absurdas que está alcanzando la cosa, tal vez se encuentre más cerca de *El robobo de la jojoya*.

A la hija menor y más pequeña de la duquesa de Alba le han birlado el diseño de su traje de novia. O eso dicen. Ella, sin perder su acento de buena cuna y ese expresivo tono de voz heredado de su madre, ha declarado: «*Es muy fuerte. Estoy alucinada*», que traducido a tebeo viene a querer decir: «*Estoy turulato. Viva Carioco*».

Tan desorientada se ha quedado Eugenia que ni siquiera ha llamado a Ungaro para comprobar qué hay de cierto en todo esto. Desde París, un portavoz del modisto asegura que el boceto está en su sitio, que no ha habido robo alguno y que Nati Abascal no tiene nada que ver.

La sola mención de la Abascal ya provoca un emocionante ¡*Ta-chán!* ¿Qué hace Nati metida en este embrollo? Al parecer, nada. Es completamente inocente. Sin embargo, hay que reconocer que, de llevarse al cine *El robobo del boboceto*, a Nati le encajaría el papel de mala como un guante. Mucho mejor que el de guerrillera bananera, como la filmó Woody Allen. Nati tiene belleza de espía. Posee el suficiente misterio en el rostro como para hacer creíble el papel y una angulosidad inquietante, a la par que discreta, que garantiza su capacidad para escabullirse. Bellezas con más aristas, como la de Pitita Ridruejo o Rossy de Palma, no servirían. Son de esas malas cuya cara serrana lo va diciendo. Sólo podrían espiar para Gila.

Y este argumento es muy serio. Aquí alguien está intentando amargarle la boda a alguien. En la película, sin duda, el párroco de la iglesia de Santa Ana tendría guardia suiza.

PEDRO LARRAÑAGA PRODUCTOR

«Me ponen muy difíciles los noviazgos»

El hijo empresario de Carlos Larrañaga y María Luisa Merlo dice que sus padres «se alegraron al saber que no quería ser actor»

Por **A. Furundarena**

Mi hermana Amparo siempre me toma el pelo porque me escondo. Ando deambulando por ahí mientras los actores y el director de la obra que produzco dan la cara ante la prensa. Pero es que no me gusta aparecer en los papeles, prefiero estar en la sombra», confiesa el hijo empresario de Carlos Larrañaga y María Luisa Merlo. Tampoco le apasiona posar. «*¿Debo ponerme así o así?* –pregunta, divertido–. *Una amiga modelo empezó a enseñarme a estar ante la cámara, pero me temo que la relación no duró lo suficiente como para darme tiempo a aprender*».

Es evidente que Pedro Larrañaga ha heredado algo más que la nariz de su padre. La simpatía y la naturalidad con que se desenvuelve este hombre de 33 años, así como su sonrisa de anuncio de dentífrico, bien podrían haberle convertido en un actor de moda. Pero, al contrario que el resto de su familia, Pedro nunca se sintió atraído por los escenarios. Fue la casualidad la que terminó vinculando su vocación empresarial con el mundo del espectáculo.

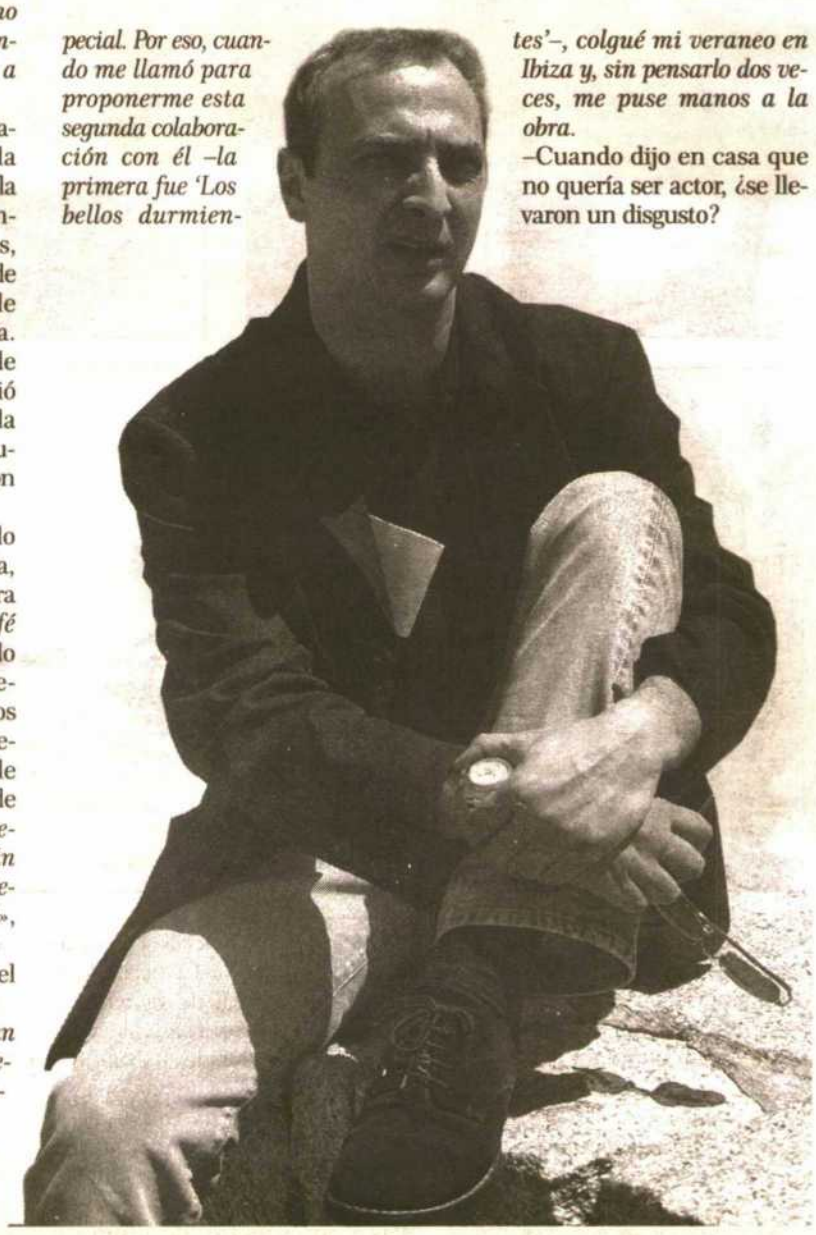
Esta semana, Pedro ha viajado a Barcelona junto a Antonio Gala, Nati Mistral y Ángeles Martín para presentar el espectáculo *Café Cantante*. A él le hubiera gustado pasar desapercibido, pero la reciente publicación de unas fotos en las que aparece muy acaramelado con la actriz Mónica Pont le han convertido en el personaje de moda. «*Estoy harto de esta persecución. Así no se puede. Me están poniendo muy difícil tener una relación mínimamente normal*», protesta.

–¿Se hizo productor porque es el más arriesgado de su familia?

–*Desde luego, producir entraña un riesgo. Pero ser actor también tiene lo suyo. Yo arriesgo un producto. Ellos, su imagen.*

–¿Producir una obra de Antonio Gala tiene algo de especial?

–*El reconocimiento y el talento que tiene Gala ya lo hacen especial. Por eso, cuando me llamó para proponerme esta segunda colaboración con él –la primera fue 'Los bellos durmientes'–, colgué mi veraneo en Ibiza y, sin pensarlo dos veces, me puse manos a la obra.*



–Cuando dijo en casa que no quería ser actor, ¿se llevaron un disgusto?

–*Al contrario, una alegría. Mis padres dijeron: 'Mira qué bien. Por lo menos, hay uno que no se va a dedicar a esto'.*

–Y eso que su contacto con el teatro debe de remontarse a la infancia.

–*Por supuesto, es algo que he mamado desde que nací. Pero yo no me siento cómodo en un escenario. Cuando era pequeño y a veces subía con mis padres a comer las uvas y esas cosas, lo pasaba fatal. No es mi sitio.*

–Sin embargo, al final ha terminado involucrado en ese ambiente.

–*Por pura casualidad. Yo me sentía atraído por el mundo de la empresa; nada que ver con el teatro. Pero, un día, un amigo me llamó para que colaborara con la producción de una obra, y así empezó todo. Mi primer trabajo ya como productor teatral fue hace diez años con 'Los ochenta son nuestros', de Ana Diosdado. Luego vino todo lo demas: teatro, dos cortos... Ahora mismo, preparo dos proyectos de cine y otros dos de televisión.*

–Total que, sin querer, se ha hecho famoso y ahora le persiguen las cámaras allá donde va. ¿Cómo lo lleva?

–*Muy mal, porque es algo de lo que no puedes escapar, lo he comprobado. Hagas lo que hagas, te encuentran. Así que lo único que puedes hacer es pasar de ellos y no prestarte a ese juego.*

–Ahora se le relaciona con una actriz catalana...

–*Sí, con Mónica Pont, que es una gente estupenda. Si se me relaciona con ella, bien relacionado está. Lo que ya no me hace gracia es que pase un fin de semana con Mónica en un punto de la Costa Brava y, al cabo de unos días, me encuentre que el 'Diez minutos' dedica dos páginas a contar lo nuestro.*

Pedro Larrañaga, que anteriormente estuvo casado con Paloma Franco, con quien tiene un hijo, y con Silvia Leblanc, aparece esta semana en la mencionada revista paseando con Mónica Pont y conduciendo un despampanante *Ferrari*. El productor, que no oculta su relación con la actriz, ni que ambos preparan un proyecto teatral en común, dice que el reportaje le ha sorprendido y le ha molestado. Aunque no tanto como otros falsos rumores.

–*Es que me ponen muy complicadas las relaciones sentimentales. Salgo con una mujer y me sacan unas fotos. Al día siguiente, me encuentro con una amiga, le saludo con un gesto cariñoso y me sacan otra foto. Y entonces dicen que ahora ésa es mi novia, y me tengo que pasar el día desmintiendo falsedades.*

–¿Le han adjudicado muchas novias falsas?

–*Me dolió mucho que se me relacionara absurdamente con Maribel Verdú. Ella y su novio son muy amigos míos, desde hace tiempo. Con él tengo, incluso, proyectos de trabajo en común.*

–Ha hablado de cine y televisión. ¿Va a dejar temporalmente el teatro?

–*Al contrario, estoy metido en dos proyectos que en agosto viajarán a Bilbao. Uno es con mi padre. Se trata de 'Mujeres de Jake', de Neill Simon. El otro es una obra de Ana Diosdado titulada 'La última oportunidad'.*

–De nuevo, todo queda en familia.

–*Es que, cuando tienes tanto talento en la familia, no te hace falta ir a buscarlo fuera.*